

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Malocas, misioneros, piñones y agricultura en tierras de los pehuenches (Aluminé, siglo XVII).

Jiménez, Juan Francisco y Villar, Daniel
(Universidad Nacional del Sur).

Cita:

Jiménez, Juan Francisco y Villar, Daniel (Universidad Nacional del Sur). (2007). *Malocas, misioneros, piñones y agricultura en tierras de los pehuenches (Aluminé, siglo XVII)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/168>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**MALOCAS, MISIONEROS, PIÑONES Y AGRICULTURA
EN TIERRAS DE LOS PEHUENCHES (ALUMINE, SIGLO XVII).**

Mesa Temática Abierta Número 20: *Mundos mestizos y registros híbridos. Fuentes diversas para historiar la alteridad y las fronteras en Latinoamérica (Siglos XVI-XX).* Coordinadores: Doctores Sara **ORTELLI**, Silvia **RATTO** & Julio **VEZUB**.

Daniel **VILLAR** & Juan Francisco **JIMENEZ**¹

Resumen: Las actividades de caza y recolección y las prácticas agrícolas y pastoriles constituyen un tema de recurrente consideración en los estudios antropológicos e históricos relativos a Sociedades Indígenas de las pampas y norte de Patagonia en épocas posteriores al siglo XVI. Sin embargo y a menudo, la sola reiteración de ese interés no reportó resultados felices, debido principalmente a la persistente influencia de ciertas visiones estereotipadas sobre el papel antagónico jugado por aquellas actividades y prácticas. En el caso de las tierras de los pehuenches ubicadas en las cuencas de los ríos Agrio y Aluminé -sobre todo durante el siglo XVII-, un re-examen de varias de las fuentes documentales manejadas por sucesivas generaciones de investigadores y el agregado de otras, a las que se añadirán elementos comparativos, permite ver que la cuestión presenta aspectos que estimulan el abandono de la reiterada insistencia en oposiciones mecánicas. Comienza, entonces, a vislumbrarse un complejo panorama al que se integran factores ambientales y climáticos, malocas esclavistas, la presencia reparadora de los misioneros y el plástico manejo de un conjunto de recursos silvestres y domésticos hábilmente combinados por los Indígenas del área, en función de los cambiantes procesos que les tocó vivir durante su conflictivo contacto con los españoles.

1. Introducción.

La forma en que antropólogos e historiadores interesados en el estudio de las Sociedades Indígenas de pampas y norte de Patagonia han evaluado sus actividades de caza y recolección, agrícola-hortícolas y pastoriles -aun cuando se trate de explicaciones producidas a la luz de distintas perspectivas- se tradujo a menudo en resultados al menos insuficientes o poco felices que, aunque se reiteran y persisten, ya no pueden sostenerse.

Predominó con frecuencia no sólo una cierta atemporalidad en el manejo de la información, sino también la tendencia **(I)** a considerar esas actividades mutuamente

¹ Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades; docentes e investigadores; 12 de Octubre y San Juan, quinto piso, 8000, Bahía Blanca [Provincia de Buenos Aires, Argentina]; teléfono y fax 0291-4595151; dvillar@criba.edu.ar – jjimenez@criba.edu.ar.

excluyentes, (II) a evaluar de una manera insatisfactoria la importancia relativa de cada una, (III) a considerar tardía la adquisición de prácticas agrícolas en la región; (IV) o a pasar por alto la posibilidad combinatoria de todas o de algunas de ellas en el marco de determinados procesos históricos, cuyas alternativas singulares se encuentran, en general, ausentes del análisis, y la incidencia de factores climáticos.

I. La primera de esas opciones implica que la incorporación de prácticas agrícolas -y hortícolas- presupone el abandono superador de las actividades cinegético-recolectoras². Sin embargo, el mismo marco conceptual sorprendentemente suele incluir la alternativa opuesta, es decir, que la caza y la recolección pueda sustituir a la agricultura³, contradicción que ya ha sido señalada (Mandrini & Ortelli 2002: 249); en efecto, una práctica *a priori* considerada *más evolucionada* -y por lo tanto exitosa y preferible- vendría a ser, sin embargo, reemplazada por otra *menos evolucionada*.

II. La opción descrita en el apartado precedente trae aparejada la concomitante imposibilidad de considerar de manera equilibrada la importancia alternativa que pudieron tener unas y otras, en determinados momentos de un proceso prolongado de contacto inter-étnico y en el curso de condiciones ambientales cambiantes. Su evaluación parte de la misma base conceptual de que la demorada presencia de prácticas agrícolas supone la automática -aunque a menudo discursivamente ambigua- desvalorización de la caza y la recolección.

III. Se sigue de lo anterior que estas perspectivas no han sido proclives a considerar la posibilidad de una combinación de prácticas disponibles en conjunto. Está claro que, si *a priori* se ha determinado la *superioridad* de unas con respecto a otras actividades en términos excluyentes, no podrá mediar predisposición a aceptar que se trate de opciones que admitan ser seleccionadas en paridad de condiciones y enfatizadas en la medida que así lo aconsejen alternativas singulares.

La reconstrucción del proceso de contacto inter-étnico -particularmente el que tuvo lugar en *tierras de los Pehuenches* durante el siglo XVII-, ofrece pruebas, en cambio, de que esa posibilidad de selección efectivamente se produjo y permite ver la plasticidad con que los Indígenas interactuaron en momentos complejos y conflictivos. Nuestro objetivo será, entonces, presentar evidencias que ayuden al abandono de

² Este tipo de elaboración suele presentarse acompañado de la presunción de que, en ciertos casos, la caza y la recolección pueden persistir durante un tiempo relegadas a un lugar de importancia menor y luego desaparecer.

³ En cierto discurso, la ausencia de domésticos vegetales suele asociarse a menudo con un incremento del “robo de ganado” y el “pillaje” en establecimientos fronterizos.

explicaciones estereotipadas y a la apertura del debate acerca de los distintos modos de obtención y gestión de recursos en un marco de fricción.

Para alcanzar ese objetivo y apremiados por la limitada extensión de esta ponencia, además de precisar brevemente la ubicación y extensión del área a la que habremos de referirnos, comenzaremos por presentar a título de ejemplos algunas de las posiciones que, en medida variable y desde ángulos diversos, exhiben los rasgos deficitarios que expusimos anteriormente o avanzan siquiera un paso, aunque insuficiente, por el sendero de su superación.

Vendrá luego el desarrollo de nuestra argumentación, sumando la consideración de conceptos elaborados en estudios relativos a otras Sociedades Nativas sudamericanas y con apoyo en las fuentes documentales que componen la base empírica.

2. La tierra de los Pehuenches.

Hasta donde llega nuestro conocimiento, por vez primera y recogiendo información anterior con la lógica imprecisión resultante de referirse a territorios malamente conocidos y no sometidos al control colonial, Jerónimo Pietas -maestre de campo del reyno de Chile en tiempos de la gobernación de Gabriel Cano de Aponte- informaba a este último, desde Concepción, acerca de la ubicación geográfica de la denominada *tierra de los Pehuenches*.

El maestre de campo señalaba que varias parcialidades⁴ ocupaban esa tierra, mudándose “*de unas partes á otras*”, aunque sin alejarse ni salir nunca “*de los distritos que les pertenecen*”, llamados “*...en general la tierra de los Puehuenches, y sólo se distinguen las parcialidades por los nombres de los caciques.*” (Pietas 1719: fojas 250 y vuelta). Años más tarde, sobre la base del informe referido y en uno de sus dictámenes, el Protector de Indios de la Real Audiencia de Santiago incluiría datos adicionales acerca de la localización de esas mismas poblaciones, pronunciándose en términos análogos, pero agregando que se encontraba enfrente “*...del volcán de la Laja hasta el Río que sale de Naguelguape...*” (*Dictamen del Fiscal Protector de Indios de*

⁴ Tanto Pietas como el Protector de Indios hacían uso en sus descripciones de marbetes étnicos cardinales -como *Puelches* o *Guillichis*- para referirse a parcialidades vecinas entre sí, vinculadas por alianza y parentesco y situadas en los valles cordilleranos, en parajes donde “*...toda la tierra...*” era conocida “*...con la denominación de tierra de los Peguenches...*” (*Dictamen referido en el texto, fojas 266 y vuelta*).

la Real Audiencia de Santiago, Santiago de Chile, 28 noviembre 1777, en Archivo Nacional, Capitanía General, volumen 636, fojas 266 y 266 vuelta)⁵.

Estos espacios comprenden *-lato sensu* y según puede confirmarse con la consulta cartográfica- las cuencas de los ríos Agrio al norte y Aluminé al Sur⁶, ocupados por bosques de *Araucaria araucana*, el árbol del pewen. En el actual territorio argentino, la dispersión contemporánea de estos boques queda incluida en jurisdicción neuquina entre aproximadamente 37° 30' y 39° 40' de latitud Sur (Rothkugel 1916: 141), aunque es posible que, hace más de trescientos años, fuese mayor (Rechene *et al.* 2003/2004: 5). El corazón del área de dispersión de las *piñoneras* está ubicado en Rucachoroi y Hueyeltue.

A estas tierras y con las reservas lógicas, entonces, nos referiremos más tarde en particular.

3. Antecedentes.

Según lo dicho, hemos seleccionado un conjunto de aportes que presentan en común el tratamiento de los modos de obtención de recursos entre los Pueblos Indígenas del área, para ofrecerlos como ejemplos acerca de la forma en que los estudios antropológicos e históricos han evaluado la cuestión.

3. 1. En 1939 y en condiciones de producción muy distintas a las actuales, Milcíades Vignati, en su monografía sobre los *Indios Poyas*, trajo a colación únicamente las crónicas de Jerónimo Pietas (1719) y Olivares (1865 [1736]), combinando sus contenidos para destacar la importancia de algunas raíces “...*que sin sembrar dan las campañas...*” y de dos tipos de fruto (*muchi* y *laurapu*) utilizados para elaborar una chicha local, según palabras del jesuita (Olivares 1865 [1736]: 512) que encuentran su complemento en la previa descripción del maestro de campo, acerca de que aquellas mismas raíces se consumían convertidas en harina. Sin embargo, unas pocas páginas antes, el mismo Olivares hizo referencia a la existencia de cultivo en el área (idem: 509), mención que el autor pasa por alto, aunque no pudo ignorarla.

Años más tarde, Vignati (1963) elaboró una serie de notas que acompañaron su lectura etnográfica de la carta relación de Nicolás Mascardi (ver en especial Mascardi en Vignati 1963: 496-497). No obstante la claridad de esa carta, Vignati se empeñó en atribuir la actualización de prácticas agrícola-hortícolas ya existentes referidas por el

⁵ El espejo de la Laja se desarrolla aproximadamente ente los 37° 10' al Norte y los 37° 30' al Sur; y la embocadura del Limay alrededor de 41°, todos de Latitud Sur.

⁶ Confrontar los tres mapas elaborados por Max Rothkugel, correspondientes a los 37° a 40° de Latitud Sur (Rothkugel 1916: sin paginación).

jesuita -incluida la mención a “*las rozas*”, es decir, al sistema de tala y quema- a una “*autosugestión*” del misionero, de quien afirma que no sospechaba “...*cuán difícil es transformar a un nómada en sedentario y hacer de un cazador un recolector...*” (Vignati 1963: 510, nota 11). Acto seguido, identifica caprichosamente “*los humos*” producidos por *las rozas* con “*las humaredas*” que -conjetura- “...*servían ya entonces para ubicar la situación de las agrupaciones eventuales de indígenas que, si bien en la mayor parte de los casos las hacían para buscarse y encontrarse, en la presente circunstancia impresiona como que se trataba de una entidad poco belicosa que temía delatar el lugar donde aposentaba...*” (Vignati 1963: 510, nota 12).

3. 2. En la etnología del territorio de la actual provincia de Neuquén elaborada por Rodolfo Casamiquela (1995) también están ausentes las referencias a las prácticas agrícolas nativas durante los siglos XVII y XVIII. El índice temático de la obra registra varias menciones de los términos *caza* y *cazadores*, pero los vinculados al cultivo (*horticultores* u *horticultura*, *agricultores* o *agricultura*, *sementeras*) están excluidos. Sin embargo, no podría aducirse que la omisión de esas prácticas se deba a que las fuentes no las reflejen.

Casamiquela citó el trabajo de Félix de San Martín, acerca de la ubicación del boquete cordillerano que los españoles llamaban *Paso de la Villarrica* (1940), donde este último, a su vez, se refirió *in extenso* a la crónica de Diego de Rosales, quien, por su parte, transcribió el relato de Luis Ponce de León, cuyo objetivo en 1648 fue “...*maloquear y pelear con los indios y los holandeses*⁷, *si los hallara en tierra y en sus sementeras...*” (cita textual de Rosales en San Martín 1940: 26-27). San Martín relacionó incluso el dato de Rosales y el número de víctimas de la entrada en cuestión, concluyendo que la crónica muestra “...*cuán numerosa debió ser la población indígena de la región, pues si nada más que en la ribera del Epú-Lauquén*⁸, *de bien poco desarrollo, había más de quinientos moradores.., cuántos más no habría en los feraces campos vecinos...*”, y también nos permite ver “...*que se trataba de centros poblados sedentarios, desde que se habla de ‘sementeras’.*” (San Martín 1940: 34-35). Más allá de que no compartamos los términos conceptuales subyacentes a esa conclusión, lo

⁷ La incorporación de dos belicosos holandeses -y un *negro fugitivo*- a las fuerzas de los Nativos era conocida a través de referencias que había brindado el propio Ponce de León, líder de una *maloca* anterior dirigida contra la misma área. Lógicamente, la presencia de esas personas despertaba inquietud entre los oficiales responsables de la seguridad fronteriza, en épocas de prolongadas guerras intermitentes entre España y Holanda.

⁸ El extremo meridional de Epulafquen está ubicado sobre los 39° 50’ de Latitud Sur.

cierto es que demuestran que el autor puso la mención de sembrados explícitamente al alcance de sus lectores.

La otra fuente utilizada por Casamiquela donde se mencionan *sementeras* y *rozas* ya la conocemos. Se trata de la carta relación de Mascardi, que Casamiquela cita extensamente (Casamiquela 1995: 40-48), recurriendo al texto de Guillermo Furlong Cardiff (1963: 120).

3. 3. En trabajos más recientes, encontraremos un reconocimiento de la evidencia de prácticas agrícolas en los grupos indígenas que motivan nuestro interés. Pero en estos casos, se las presenta como adquisiciones relativamente tardías, incorporadas durante el siglo XVIII, que tuvieron lugar principalmente a raíz del contacto de los Indígenas locales con “*araucanos*”.

Así, María Teresa Boschín, en sus trabajos sobre la historia de las “...*sociedades cazadoras del área Pilcaniyeu*”, “...*con economía cazadora y pastoril, siglos XVII y XVIII...*” [Boschín 1997: 5]), elaborados en base a fuentes ya utilizadas tanto por Vignati como por Casamiquela, mencionó el cultivo de algunas especies vegetales, incorporándolo a un contexto de transformaciones iniciado recién a principios del siglo XVIII:

“Olivares’s reading provides a linguistic and ethnic approach confirming that conveyed by Mascardi...At the beginning of the eighteenth century, regional identities flourished with their corresponding linguistic singularities...The Poya tongue had become the region’s lingua franca; the ‘Nahuel Huapi Puelche’ had acquired equestrian mobility and introduced the first cultivation –quinoa, potato and pea...” (Boschín 2002: 84).

Un segundo caso algo anterior que apunta en similar sentido es el de María Lidia Varela. En 1996, la autora, con cita -entre muchos otros- de los tres precedentes que acabamos de mencionar, caracterizó a los habitantes de la Patagonia nordoccidental, durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, como integrantes de “*la formación económico-social cazadora recolectora*”. Estas agrupaciones *Poyas* y *Puelches del Norte* -afirma la autora- se relacionaron con los sectores araucanos que ingresaron en la Patagonia argentina hacia finales del siglo XVII y comienzos del XVIII y, por otro lado, gestaron en su propio seno cambios cuantitativos que se sumaron a los impulsados por contacto con aquellos; ambos factores derivaron en una transformación cualitativa, es decir, en la evolución hacia una formación social más compleja, dado que los grupos transcordilleranos presentaban “*un modo de producción tribal*”, basado en la

producción de alimentos, en este caso en la agricultura y la ganadería (Varela 1996: 229). No obstante su cita de un trabajo de Mandrini (1986) donde se menciona el texto de Rosales como prueba de la existencia de prácticas agrícolas en el área ya a mediados del siglo XVII, la autora no evalúa esos datos.

Por último y refiriéndose a las transformaciones experimentadas por las poblaciones nativas del actual territorio de Neuquén, Gladys Varela y Luz María Font hicieron hincapié sobre todo en la difusión de prácticas ganaderas, perceptible durante el siglo XVIII, en el marco de un proceso de homogeneización generalizado, cuya expresión más notoria está constituida por la utilización del *mapu dungum* como lengua general. Y agregaron: “...*Estos cambios económicos se reflejaron en la organización socio-política y en la cosmovisión de los indígenas que dejaron de estar sujetos a los ciclos de la caza y la recolección...*” (Varela & Font en Varela *et al.* 2001: 17-18).

Frente al destacado papel asignado en la explicación a la ganadería y al manejo de yeguarizos, las actividades agrícolas permanecen relegadas a un plano secundario. Sin embargo, también se menciona el sitio arqueológico Chenque Haichol, de cuyos datos se desprende que, a principios de nuestra era, los habitantes del lugar “...*llegaron a conocer el maíz y la calabaza...*”, posiblemente obtenidos “...*a través del trueque, todo ello sin dejar de practicar la caza y la recolección...*” (Varela & Font en Varela *et al.* 2001: 12). Las autoras prefieren adjudicar esos intercambios de semillas a contactos con “*indígenas agricultores*” de Mendoza, y no consideran, en cambio, la posibilidad de una procedencia trasandina, pese a que no existen pruebas concluyentes en favor de la primera alternativa.

Las prácticas agrícolas aparecen más nítidamente reflejadas en el texto, cuando se incorpora información proveniente del siglo XIX tardío⁹. De esta manera, se crea un contexto referencial presidido por la idea de que se trata de adquisiciones muy recientes y a menudo de importancia limitada, sobre todo en comparación con las actividades ganadero-pastoriles: “*algunos terrenos cultivados*”, “*una agricultura incipiente*” (Varela & Font en Varela *et al.* 2001: 28-29)¹⁰.

⁹ Las fuentes mencionadas son la crónica del viaje de Guillermo Cox (1863) y los partes militares de la cuarta división fechados casi veinte años más tarde, con cita de Olascoaga.

¹⁰ Algo similar ocurre con la mención del reemplazo del toldo tradicional de cueros por la ruca chilena en la zona cordillerana, que las autoras consideran cumplido “*para fines del siglo XIX*”. Sin embargo, Jerónimo Luis de Cabrera vio *ranchos* en la región ya a principios del siglo XVII (Jiménez 1998) y años más tarde, pero siempre dentro de ese siglo y en la misma área, Billagrán y Córdoba y Figueroa quemaron *rucas* durante las *campeadas* que encabezaron.

Podemos concluir, entonces y en resumen, que en una selección de trabajos publicados en nuestro país a lo largo de más de sesenta años (1939-2001) se verifica la constitución de una explicación que (a) en principio subraya la importancia de la caza y de la recolección y la ausencia de manejo de vegetales domesticados, y más tarde (b) agrega la noción de su incorporación tardía, escasa o limitadamente desarrollada, y (c) supone -a menudo en una forma discursivamente implícita o ambigua- un abandono de las formas predatorias, sobre todo en beneficio de prácticas pastoriles o ganaderas.

Más allá de los distintos momentos de la secuencia de producción a los que pertenecen, los trabajos enumerados no están totalmente divorciados entre sí. Así lo demuestran las cadenas de citas que se reiteran en ellos (a veces reproduciendo incluso los errores u omisiones existentes en las contribuciones precedentes); y el hecho objetivo de que no se verifica una incorporación progresiva de datos novedosos.

4. Elementos de análisis. Los estudios amazónicos.

Nos preguntamos, entonces, si podría valorarse el manejo de prácticas económicas por parte de las poblaciones que habitaban las *tierras pehuenches* en el siglo XVII, explorando su vinculación con procesos históricos propios de la constitución de una *zona tribal* -para utilizar un concepto creado por Ferguson & Whitehead (1992: 3-4)- y característicos de nuestro caso de estudio. Una vez asumido, aunque fuera provisoriamente por ahora, que haya sido así, resultaría oportuno que trajésemos a la discusión elaboraciones referidas a situaciones que presenten en común con la nuestra los elementos definitorios de aquel concepto.

Encontramos que los aportes contenidos en un buen número de contribuciones recientes referidas a los procesos iniciados en la Amazonía durante los siglos XVII y XVIII se adecuan a ese propósito. Abrimos aquí un paréntesis para anticiparnos a advertir que no propondremos comparaciones automáticas e insostenibles, sino que vamos a utilizar en nuestra argumentación ciertos indicadores y diagnósticos seleccionados y elaborados en aquel ámbito para valernos de ellos en un examen razonado de nuestro caso.

William Balée ha observado que, frente los intentos de los invasores portugueses por establecer una situación de dominación efectiva en el área, las Sociedades Indígenas de la cuenca baja del Amazonas desarrollaron cinco estrategias básicas distintas (confrontar Balée 1988 citado en Rival 2002: 12).

I. La primera consistió en organizar una resistencia armada, pero el camino de la guerra a menudo condujo a la destrucción de los Nativos. Entre muchos otros, un ejemplo lo constituye la historia de los Mura, habitantes de los pantanos de Autazes, en el curso inferior del río Madeira¹¹, Durante casi medio siglo, libraron una lucha sin cuartel contra los portugueses, hasta que no tuvieron más alternativa que acordar la paz en 1784, cuando el grupo se encontraba en vísperas de ser diezmado (Hemming 1978: 438-440, Sweet 1992, Wright & Carneiro de Cunha 1999: 358-362).

II. La segunda alternativa reseñada fue la de ofrecer colaboración bélica para la captura de piezas humanas provenientes de los grupos rebeldes, cumpliendo funciones de soldados étnicos. Un ejemplo paradigmático del ejercicio de esta opción está representado por los Munducurú. Luego de una primera etapa de resistencia armada (1770-1795) y motivados por el reconocimiento de la superioridad militar de los portugueses y por el deseo de acceder a bienes de producción transoceánica (como telas y machetes) abandonaron rápidamente la posición beligerante y optaron por el establecimiento de alianzas (Murphy 1956, 1960: 8; Murphy & Steward 1956).

III. En tercer lugar, se presenta la adopción de un estilo móvil de vida, exclusivamente dependiente de recursos silvestres, con abandono de la horticultura. Este proceso, denominado *horticultural regression*, implicó el paso gradual de una horticultura plena a una versión empobrecida (basada en el cultivo de la mandioca y del maíz) y por último, a una franca dependencia de los recursos silvestres (Balée 1995: 98-102). Los Huaorani que habitaban territorios actualmente ubicados en la Amazonía ecuatoriana, representan el caso de quienes emplearon en forma sistemática una combinación de agresividad y movilidad¹² para oponerse al contacto con los recién llegados y mantener control sobre su *habitat* (Rival 1998: 235-237, 2001: 101, 2002: 39-43; Robarchek & Robarchek 1996: 191-193, 1998: 20-26).

Otras poblaciones, por último, prefirieron migrar, abandonando sus territorios para eludir a los intrusos. Entre estos, tenemos:

IV. A quienes adoptaron decisivamente una economía recolectora dependiente de recursos silvestres y articulada con un patrón de alta movilidad;

¹¹ O de los llamados *Botocudos* de lengua *Gé* (Wright & Carneiro de Cunha 1999: 341-345; Langfur 2002, 2005).

¹² Su estrategia les valió fama de violentos, al punto que sus vecinos Naporuna, de habla *kechwa*, los llamaron *aukas*, el mismo deíctico peyorativo que otros hablantes de esa lengua aplicaron a los *Reche* y que estos re-significaron positivamente (ver Villar & Jiménez 2006).

V. A quienes conservaron cultivos de crecimiento rápido -tales como la mandioca dulce y el maíz-, combinándolos con lapsos anuales de movilidad intensa, durante los cuales los recursos silvestres proveían la mayor cantidad de alimentos. Así, por ejemplo, los Araweté pasaban parte del año (marzo-octubre) instalados en sus aldeas, y moviéndose por el espacio entre los meses de noviembre y febrero. En este momento volvían a reunirse en inmediaciones de los terrenos sembrados, dando comienzo al restante segmento del ciclo (Viveiros de Castro 1992: 92-98)¹³.

Dentro de una modalidad análoga, los Parakanãs representan un caso singular e interesante. A principios del siglo XX, el grupo se dividió en dos bloques: el oriental distribuyó su tiempo entre aldeas y campamentos semi-permanentes, mientras que el occidental optó por un patrón de alta movilidad, desarrollando prolongados *trekkings* por sus territorios, y recién volvieron a la vida en aldeas y a una mayor dependencia de la horticultura, luego de su *pacificación* por los funcionarios del FUNAI (Fausto 2001: 77-78, 107-130). Es evidente que un observador que ignorase la previa historia en común y se encontrase frente a poblaciones que, aunque ocupaban un mismo espacio y compartían otros rasgos culturales, presentaban estrategias productivas tan diferentes podría quedar persuadido de hallarse en presencia de dos grupos distintos.

Una situación de este tipo se verificó en el caso de los Nambiquara (Levi-Strauss 1973) y motivó la polémica que tuvo lugar entre Levi-Strauss (1976) y Aspelin (1976, 1979), con respecto a la imagen distorsionada que -de acuerdo a la crítica del segundo- el primero había construido de los Nativos en cuestión. El punto a subrayar aquí es que, con independencia de quién lleve la razón, esa discusión demuestra que el momento y las condiciones de observación de las economías nativas -y de su forma de vida en general- son importantes a la hora de elaborar explicaciones e interpretaciones.

Puede ocurrir que un observador fugaz caiga en el error de tomar por definitivas y *universales* prácticas transitorias y reversibles, y a la inversa; así como también podría suceder que una mayor o menor opacidad o la invisibilidad de ciertos factores en realidad combinados haya condicionado una sesgada percepción circunstancial, creando la interpretación de un antagonismo excluyente o de una importancia diferencial inexistente. Estos percances ocurren con frecuencia aún cuando la observación la realicemos en persona y tomando todos los recaudos; cuanto más inminente será el riesgo, si nuestro juicio debe guiarse necesariamente por un conjunto de observaciones

¹³ David Maybury-Lewis describió un patrón similar para el caso de los Akwē-Shavante. (Maybury-Lewis: 1974: 48, 53-59).

hecha por otros hace más de trescientos años, en circunstancias cambiantes y desde ópticas diferentes.

En síntesis -y en buena medida a raíz del impacto producido por el contacto conflictivo con los europeos y sus descendientes-, vemos la recurrencia a distintos modos de explotación de diversos recursos, con los que, a su vez, se establecen variados tipos de vinculación, según se los haya domesticado, se los mantenga en una condición de semi-domesticidad, o se los aproveche directamente en su estado silvestre. Así, tenemos (a) un estilo de vida aldeano articulado con la práctica de una horticultura compleja en base a un conjunto numeroso de cultígenos (b) otro, que combinaba la vida aldeana y el *trekking* a lo largo del ciclo productivo, acudiendo a la explotación intermitente de vegetales domésticos, semi-domésticos y silvestres; y por último, (c) el de los cazadores a tiempo completo¹⁴. A estas modalidades se agrega, lo reiteramos, la incidencia de factores climáticos y ambientales.

5. Los efectos de *campeadas* y *malocas*.

En 1621, Jerónimo Luis de Cabrera, al frente de numerosa armada y proveniente de Córdoba, luego de internarse más de doscientas leguas en dirección general al Sudoeste, aproximándose a la cordillera andina, llegó hasta el sitio que los expedicionarios llamaron *Valle de Cutan*¹⁵, encontrándose allí frente a centenares de Nativos. Dejando de lado el recelo con que los recibieron (prueba palmaria de que no era la primera vez que se topaban con europeos), las actividades económicas, el patrón de asentamiento y la lengua, entre otros rasgos igualmente reveladores, permitieron confirmar que se trataba de *Indios de la guerra de Chile*. Los silos donde los Indígenas “*ocultaban*” sus alimentos fueron objeto de reiterada mención en la encuesta judicial que años después se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba. En la relación de la entrada, el mismo Cabrera relató: “...viven... por aquellos guaycos y quebradas en que consiste la fuerza y defensa[,] como en no tener...ninguna comida en sus casas sino apartada y enterrada y cubierta en silos que la necesidad de algunos soldados descubrió =” (Real Cédula dirigida a la Audiencia del Río de la Plata, en Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Biblioteca Medina, MS, volumen 128, pieza 2308, fojas 199-200). Pedro Pérez -vecino de San Luis- que había participado de la entrada, agregó: “...las comidas en silos como lo tienen los Indios de guerra en el estado de Arauco ocultas para que los

¹⁴ No olvidemos que en la región, también la pesca (una forma *sui generis* de la caza) proporcionó importante cantidad de proteínas.

¹⁵ La localización de este valle en la zona de Rucachoroy se debe a la pluma de Sánchez Labrador (1936 [1772]: 21) como, en su momento, lo destacó Eduardo Crivelli Montero.

españoles no se aprovechen de ellas ni las hallen para quitárselas...” (Declaración de Pérez, Córdoba, 21 julio 1625, en Auto expedido por la Real Audiencia del Río de la Plata, sin mención de lugar; Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Biblioteca Medina, MS, volumen 128, pieza 2309, fojas 260-261).

Vemos que la utilización de silos subterráneos para preservar las reservas de alimentos constituía entre los *Reche* una práctica asociada al *trekking* que ya aparece referida en Jerónimo de Vivar, quien también menciona la habilidad desarrollada por algunos soldados para detectarlos (Vivar 1998 [1558]: 56-57). A lo largo de los primeros cincuenta años de la Guerra de Arauco, la *guerra de los silos* representó una parte importante de la actividad bélica en general. Tanto Indígenas como españoles habían desarrollado técnicas, los primeros para ocultar sus reservas y acceder luego a ellas, mientras se movían en el espacio, y los segundos para hallar los escondrijos y saquearlos o destruirlos. Por ejemplo, se ha testimoniado el incendio de sus viviendas provocado por los Nativos para que restos y cenizas cubrieran e invisibilizaran los silos construidos en su interior, con reservas de trigo, cebada y maíz (Góngora y Marmolejo 1862 [1575]: 76). Este incidente fechado en 1558 sirve, de paso, para confirmar que el proceso de sustitución del maíz por cereales europeos ya estaba en marcha a mediados del siglo XVI, como lo testimonió González de Nájera (1882 [1614]: 76) y lo señaló Miguel Palermo en su trabajo pionero sobre la incorporación de vegetales domésticos introducidos (1988: 72). Los *Reche* desarrollaron una serie de prácticas novedosas que permitieron el aprovechamiento del trigo y la cebada, sembrándolos en medio de los montes y aprovechando su maduración temprana para cosecharlos antes de la época en que los españoles iniciaban sus incursiones, una vez que habían concluido las propias tareas de siega de los mismos cereales. Pero en el caso de los habitantes del Valle de Cutan, a esta ventaja se sumaba la de que su territorio estaba ubicado dentro del área de dispersión de la *Araucaria araucana* o árbol del pewen: “...donde tienen hecha su población los Indios de Chile y muchas crías de ganado y yeguas y ovejas y carneros de castilla y de la tierra y trigo y cebada y alberxas y lentexas y havas y madi que es otra semilla de aquel reino y grandes arboles de pinares – y el trigo estaba recojido en silos que estaba segado y habían muchas chacaras por segar y en lo mas alto de las caderas de aquellas cordilleras tenían los dichos trigos y barbechos de trigo y cevada y muchas papas por coger y todo el campo estaba lleno de frutillares...” (Memorial de Luis Jerónimo de Cabrera, Córdoba, 24 julio 1625, en Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Biblioteca Medina, MS, volumen 128, pieza 2308, fojas 239-240).

Tanto el alejamiento de las poblaciones y la dispersión de las viviendas como de los terrenos sembrados con las distintas especies enumeradas en el memorial y el ocultamiento de reservas desnudan toda su importancia estratégica, cuando se las considera en relación con la amenaza constituida por *campeadas* y *malocas*, empresas militares españolas sobre el área que tuvieron lugar sobre todo a lo largo del siglo XVI.

Las primeras eran operaciones a cargo de gran número de soldados que ingresaban a territorio indígena con el objetivo de ocasionar serias lesiones a su economía, obligándolos de esta manera a solicitar la paz. Las operaciones principales consistían en destruir viviendas y cosechas, y arrebatar las reservas de alimentos y los animales que pudieran hallarse. Dada la superioridad numérica del enemigo, los Nativos no encontraban más remedio que ocultarse en montes y bosques, esperando a que pasase el turbión (Quiroga 1979 [1690]: 311).

Las *malocas*, en cambio, eran protagonizadas por un contingente reducido de españoles y un grupo numeroso de *indios amigos*¹⁶, organizados sobre todo para capturar *piezas* humanas que luego serían vendidas como mano de obra esclava. En este caso, el éxito dependía del sigilo y la velocidad, “...*porque las malocas o monterías hechas en lejanas tierras a gente neutral eran contra justicia y razón cristiana, pues no la había para asaltar de noche como fieras a hombres que estaban en sus casas y tierras,...apresándolos... y vendiéndolos como esclavos.*” (Quiroga 1979 [1690]: 310).

Para hacer frente a las nuevas condiciones que el generalizado conflicto le planteaba, la sociedad *reche* se transformó de manera plástica y veloz. Durante los siglos XVI y XVII, no trepidaron en abandonar su costumbre de poblar los valles fluviales, ocupados con densos asentamientos, para convertirse en habitantes ocultos de un mundo a salvo de presencias amenazantes (Bengoa 2003: 301). Los grandes caseríos, las viviendas amplias con varias puertas, los sembradíos vecinos a ellas y los ganados que pastaban en sus alrededores pasaron a ser recuerdos¹⁷. Miguel de Olaverriá ya percibió esos cambios en 1594, reflejándolos claramente en un informe que dirigió a su

¹⁶ Andrea Ruiz Esquide-Figueroa ha demostrado la tipicidad de esa diferencia numérica (1993: 20-21, cuadro I).

¹⁷ El alejamiento y la instalación en lugares de dificultoso acceso y tránsito -además de salvaguardar vidas, cosechas, reservas y animales- tenía por evidente objeto dificultar las operaciones militares del ejército que sólo podía permanecer en campaña un tiempo limitado. Una multitud de comentaristas de fines de siglo XVI y del siglo siguiente lo refieren: Olaverriá 1852 [1594]: 37-38; Ocaña 1995 [1600]: 37; González de Nájera 1971 [1614]: 48 y 175-178; Tribaldos de Toledo 1864 [1634]: 90; Anónimo 1991 [1655]: 159; Solórzano y Velasco 1852 [1657]: 426-427; Rosales 1877 [1674]: 221; y Quiroga 1979 [1690]: 21.

rey: “...si por algún camino se pudiera obligarles a reducirse era por este de las talas de comida, porque quitándosela generalmente se necesitan y reciben daño de todo género..., para reparo de lo cual son tan sagaces y astutos y ayudados de la experiencia que tienen de la guerra y trabajos an echo una cosa que no la inventara nadie sino ellos que es...hacer grandes rocas y talas de montañas en lo más áspero y encima de los cerros y en estas rocas y sitios donde no ay hombres humanos que puedan entrar ni ir...hacen las mas de sus sementeras endonde se las da con mucha abundancia por la grandísima fertilidad de aquella tierra y assi proceden estos indios al dia de oy seguros de no verse con necesidad de bastimentos...” (Olaverría 1852 [1594]: 37-38).

No podríamos haber encontrado palabras más ajustadas para dar cuenta precisa de lo que pasó a ser una *agricultura y horticultura de guerra*. En situaciones de conflicto, se generaron estas islas de recursos en puntos seleccionados del paisaje, a menudo vecinos a los senderos que los Nativos conocían y frecuentaban, de tal manera que esos sembradíos ocultos, aunque inaccesibles para un extraño, estaban disponibles para los guerreros y sus familias cuando la presencia de los enemigos les impidiese acercarse sin riesgo a sus terrenos permanentes de cultivo¹⁸.

Tanta fue la notoriedad de esa actividad, que cualquier persona familiarizada con las costumbres reche no dudaría en predecir acciones de guerra, si las vegas dejaban de ser cultivadas y se recurría a la siembra de emergencia. El cacique Naguelquirque, acusado de organizar un *alzamiento*, admitió que la mejor prueba de que se preparaba la rebelión fue que “...no [se han] sembrado chacaras en la tierra llana, sino...en las montañas de Chumpulli...”, donde se enviaron “... mozetones y sus bueies a las dchas. Montañas...y a los Zerros altos paraque...sembrasen sus chacaras por las miras que tenían de alzarse y retirarse allí.” (Declaración de Naguelquirque, Concepción, 12 noviembre 1693, en *Juicio contra Juan Pichuñan y otros*, Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Manuscritos Medina, Tomo 323, fojas 160). Sus palabras se ven confirmadas por Gerónimo de Quiroga, refiriéndose a los mismos hechos (Carta a la Real Audiencia, Concepción, 20 enero 1694, Archivo Nacional de Santiago, Real Audiencia, Volumen 3003, fojas 109).

¹⁸ Posey creó un concepto de análogo contenido *-jardines de guerra-* en sus estudios sobre poblaciones amazónicas en general y especialmente acerca de los Kayapó (1994: 277-278). Conductas similares han sido descritas por Rival en el caso de los Huaorani (Rival 1998) y por Ferguson con respecto a los Yanomami (Ferguson 1998).

Pero aún la dispersión y ocultamiento de asentamientos y reservas -remedio para las *campeadas*¹⁹-, mostraba sus limitaciones frente a una *maloca*, porque el aislamiento podía debilitar la resistencia concertada, facilitando la acción de los *monteros*.

En este contexto, el alejamiento hacia zonas que estuviesen a salvo del peligro, opacando su presencia y la ubicación de sus recursos vino a combinarse, a medida que el tiempo transcurría, con un abandono temporario o, al menos, un decrecimiento en la importancia de las actividades hortícola-agrícolas -una “*regresión*” en los términos de Balée- y un concomitante énfasis en la recolección, precisamente con el objetivo de colocarse en mejores condiciones para neutralizar a la vez la eficacia de *campeadas* y *monterías*. *A contrario sensu*, así lo testimonia Mascardi: los Nativos le anticiparon que sólo volverían a sus cultivos, si sobrevenían tiempos de paz y -persuadidos de ello por el misionero- los llevaron a cabo nuevamente sin temor de que *los humos* de las *rozas* “*guiasen*” a los incursores (Mascardi en Vignati 1963: 496-497)

Ciertos sectores apartados de la cordillera se adecuaban a ese fin. No obstante la rigurosidad del clima, era posible sin embargo encontrar allí algunos valles en los que sembrar superficies acotadas, según puede verse en la descripción de Diego de Rosales, a quien no se le escapó tampoco la paralela importancia de la recolección del fruto de la araucaria²⁰: “...*en los riscos y nieves de la cordillera cogen sus trigos y zebadas en abundancia los Pegüenches, aunque son poco labradores y con muy poco que siembran se contenta, atenedos a la grande abundancia de Piñones...Porque de entre las peñas y la nieve salen unos altísimos pinos que dan unos piñones del tamaño de las vellotas, de que encierran gran cantidad, y dellos hazen pan para comer y chicha para beber y los generos de guisados que quieren. Consérvanse cuatro o cinco años frescos como el primer día metidos en silos de agua...La zebada la siembran antes de que comience a nevar y pequeña y cubren montes altísimos de nieve y se está debajo della los seis y ocho meses, y en aviéndose derretido la nieve, que le da el sol, sube con gran pujanza y*

¹⁹ El mismo Gerónimo de Quiroga nos hace ver con claridad que ninguna agrupación nativa podía soportar las *campeadas* sostenidas por “*tres veranos*”: “...*estos indios no tienen...fruta silvestre, y en taládoles la campaña el primer año, no tienen qué comer en el segundo, y repetido este trabajo por segunda vez, es preciso que se rindan y sujeten por no perecer...*” (Quiroga 1979 [1690]: 209-210).

²⁰ Uno de los rasgos ventajosos de la araucaria -como observó Rosales- es su adaptación a las bajas temperaturas cordilleranas y su resistencia a las heladas: “*La temperatura media anual oscila alrededor de 8° centígrados, con un período libre de heladas de noviembre a marzo (en el lago Aluminé, ubicado en el centro de la distribución de la especie en Argentina). Araucaria araucana es la única especie del género que soporta heladas (Aagesen 1993), lo que le permite habitar en esa zona.*” (Rechene et al. 2003-2004: 4).

madura al tiempo que la otra que se siembra donde no ay nieve.” (Rosales 1887 [1674]: 192).

6. Actividades económicas y factores climáticos y ambientales.

Además de disminuir o neutralizar, en nuestro caso de estudio, los efectos dañosos provocados por las conductas agresivas de los españoles, la programación de movimientos territoriales, el almacenamiento de reservas, la diversificación de recursos y el intercambio también son -como en toda sociedad humana- estrategias destinadas a amortiguar el impacto de la escasez motivada por factores climáticos y ambientales (Halstead & O’Shea 1989: 3), bajo la forma de oscilaciones estacionales -más previsibles- o interanuales, entre estas, las fluctuaciones climáticas que inciden en la capacidad sustentadora del ambiente, en grado variable de acuerdo a su escala.

En este sentido, todo recurso silvestre combinado con una economía agro-hortícola y pastoril debe cumplir cuatro requerimientos básicos: (I) distribución y densidad propicios para una recolección intensiva, (II) alto potencial de almacenamiento, (III) patrón interanual de variabilidad independiente de la producción agrícola, y (IV) patrón de disponibilidad estacional compatible con el ciclo agrícola -y hortícola en nuestro caso (O’Shea 1989: 59).

La *Araucaria araucana*, por ejemplo, reúne todas estas características, en especial la última, como lo demuestran los estudios existentes sobre los bosques de los Valles de Ruchachoroy y Tromén. La productividad irregular de la especie alcanza picos elevados asociados con eventos *El Niño* (ENOS), cada dos o tres años. La ocurrencia de grandes lluvias durante el período de polinización (septiembre-enero) desmerece la productividad, mientras que las sequías vinculadas a la fase fría conocida como *La Niña* contribuyen a aumentarla (Sanguinetti *et al.* 2001a: 29, 2001b: 21). Como las circunstancias que promueven la abundancia de *pewenes* vulneran la productividad del trigo (*Triticum sp.*), seriamente lesionada por las sequías de primavera y verano, se abre la posibilidad de complementación entre ambos vegetales.

En efecto, los estudios de reconstrucción del clima en la cordillera a lo largo de los últimos mil años indican que durante del período 1680-1740 hubo doce eventos ENOS, dos de ellos muy severos (Villalba 1994: 188), eventos que, a su vez, se vinculan con la variación de las condiciones de glaciación típicas de la *Pequeña Edad del Hielo* (Boninsegna 1995, Delgado *et al.* 2002, Villalba 1994 y Villalba *et al.* 1998).

Por lo tanto, si la productividad agrícola se volvió cada vez más azarosa debido a las condiciones climáticas de disminución de las temperaturas e incremento en la

frecuencia de las sequías, no podría resultar extraño que la estrategia nativa frente al deterioro de la productividad del trigo, haya consistido en incrementar la recolección de piñones, beneficiados por esas mismas condiciones.

7. Conclusiones provisionales.

Una revisión contextualizadora de la evidencia documental referida a momentos sucesivos de la historia de la región desde las postrimerías del siglo XVI y durante el XVII sugiere, entonces, que agricultura, horticultura, pastoreo, recolección y caza integraban un conjunto de actividades que, en realidad, los Indígenas se encontraron en condiciones de practicar, aunque lógicamente articulándolas con las alternativas del prolongado y hostil contacto con los hispano-criollos. No hay ausencia de las dos primeras y presencia de las restantes, o abandono de estas últimas cuando tardíamente surgen aquellas en el siglo XVIII -como han querido ver las interpretaciones que proponemos poner en debate-, sino conductas plásticas para organizar estrategias preferenciales o combinatorias y seleccionarlas de acuerdo a circunstancias cambiantes que demandan asimismo atender con cuidado a la incidencia de condiciones climáticas y ambientales.

Siendo así, debe superarse la antinomia de muy dudosa consistencia entre la explotación de recursos silvestres y domésticos, porque obstaculiza la comprensión de los procesos históricos que afectaron a las Sociedades Indígenas localizadas en la región pampeano-patagónica. Hoy nos hemos limitado a avanzar algún trecho en la consideración de los efectos que las alternativas del conflicto interétnico tuvieron sobre las actividades económicas de las poblaciones nativas instaladas en las *tierras de los pehuenches* durante el siglo XVII. La importancia objetiva de los conceptos traídos a la discusión en las páginas precedentes no puede ignorarse por más tiempo. Frente a una actividad invasiva -y relativamente previsible- por parte de los españoles, las Sociedades Indígenas imprimieron cambios en sus conductas bélicas y productivas. Tuvo lugar entonces la implementación de una serie de estrategias que combinaron la explotación de recursos vegetales y animales silvestres y domésticos, incluyendo tempranamente los introducidos por sus propios enemigos, articulándolas, por un lado, con las singularidades mismas de las operaciones de guerra desarrolladas en el marco de una *zona tribal*, y haciéndolas compatibles, por otro, con las variaciones estacionales o interanuales provocadas por factores climáticos y ambientales.

Es mucho, no obstante, lo que nos falta conocer. A nuestro criterio, un análisis futuro más extenso y prolijo, así como su extensión a otras áreas de estudio, abriendo

nuestra percepción y echando mano a los elementos conceptuales que someramente trajimos al debate -y a los que surgirán tan pronto como se cambie la adocenada perspectiva que ha persistido hasta el momento- promoverá una veloz superación de explicaciones que tenemos que abandonar pronto, en beneficio de una interpretación más adecuada de la historia de los Pueblos Nativos de la región.

8. Bibliografía citada

- Anónimo.** 1991 [1655]. *Descripción y cosas notables del Reino de Chile, para cuando se trate en el año de 1655 del notable levantamiento que los indios hicieron en él*, en Obregón Iturra, Jimena. “Les Araucans du Chili au Milieu du XVIIe. Siècle selon un Manuscrit Anonyme. Edition et Commentaire par Jimena Obregón Iturra”, *Journal de la Société des Américanistes*, LXXVII: 157-172.
- Aspelin**, Paul. 1976. “Nambicuara Economic Dualism: Lévi-Strauss in the garden, once again” *Bijdragen tot de Taal-, Land- in Volkenkunde* 132 (1): 1-30.
- Aspelin**, Paul. 1979. “The Ethnography of Nambicuara Agriculture” *Bijdragen tot de Taal-, Land- in Volkenkunde* 135 (1): 18-58.
- Balée**, William. 1995. “Historical Ecology of Amazonia”, in Sponsel, Leslie (editor). *Indigenous People & the Future of Amazonia. An Ecological Anthropology of an Endangered World*, Tucson & London, The University of Arizona Press: 97-110.
- Bengoa**, José. 2003. *Historia de los antiguos Mapuche del Sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, siglos XVI y XVII*, Santiago de Chile. Editorial Catalonia.
- Boninsegna** J. A. 1995. “South American dendroclimatological records” in Bradley, Raymond & Philip Jones (eds.) *Climate since A.D. 1500*, New York, Routledge: 446-462.
- Boschin**, María Teresa. 1997. “Sociedades cazadoras del área Pilcaniyeu, Sudoeste del Río Negro.: Elementos para un análisis territorial”, *Mundo Ameghiniano*, 14: 1-77.
- Boschin**, María Teresa. 2002. “Indigenous History of Northwest Patagonia: Regional Identities during the Seventeenth and Eighteenth Centuries”, in Briones, Claudia & José Lanata (editors). *Archaeological and Anthropological perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia and Tierra del Fuego*. Westport, Connecticut and London, Bergin & Garvey: 75-88.
- Casamiquela**, Rodolfo M. 1995. *Bosquejo de una Etnología de la Provincia de Neuquén*. Buenos Aires, La Guillotina.
- Delgado**, Silvia, M. **Masiokas**, R. **Villalba**, D. T. **Trombotto**, A. **Ripalta**, J. **Hernández** & S. **Cali**. 2002. “Evidencias históricas y dendrocronológicas de las variaciones climáticas en la Patagonia durante los últimos 1000 años (Patagón-1000)” en Trombotto, D. T. & R. Villalba (eds.). *IANIGLA, 30 años de investigación básica y aplicada en Ciencias Ambientales*, Mendoza, IANIGLA: 47-51.
- Fausto**, Carlos. 2001. *Inimigos Fiéis. Historia, guerra e xamanismo na Amazônia*. São Paulo, Editora de Universidade de São Paulo.
- Ferguson**, R. Brian. 1998. “Whatever Happened to the Stone Age? Steel Tools and Yanomami Historical Ecology” in Balée, William (ed.). *Advances in Historical Ecology*. New York, Columbia University Press: 287-312.
- Ferguson**, R. Brian & Neil **Whitehead**. 1992. “The Violent Edge of Empire”, in Ferguson, R. Brian & Neil Whitehead (editors). *War in the Tribal Zone. Expanding States and Indigenous Warfare*, Santa Fe (New Mexico), School of American Research Press: 1-30.
- Furlong Cardiff**, Guillermo. 1963. *Nicolás Mascardi (S. J.) y su carta relación de 1670*. Buenos Aires, Colección Escritores Coloniales Rioplatenses.
- Góngora y Marmolejo**, Alonso de. 1862 [1575] *Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año de 1575, Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, tomo II.
- González de Nájera**, Alonso 1971 [1614]. *Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

- Halstead**, Paul & John **O'Shea**. 1989. "Introduction: cultural responses to risk and uncertainty" in Halstead, P. & J. O'Shea (eds). *Bad Years Economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, New York, Cambridge University Press: 1-57.
- Hemming**, John. 1978. *Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians*. Cambridge (Mass.), Cambridge University Press.
- Jiménez**, Juan Francisco. 1998. "Encomenderos arruinados, Incas fugitivos, Beliches y corsarios holandeses. Los orígenes de la expedición en búsqueda de los Césares de Jerónimo Luis de Cabrera (1620-1621).", *Anuario IEHS*, 13: 173-192.
- Langfur**, Hal. 2002. "Uncertain Refuge: Frontier Formation and the Origins of the Botocudo War in Late Colonial Brazil" *Hispanic American Historical Review* 83 (1): 215-256.
- Langfur**, Hal. 2005. "Moved by Terror: Frontier Violence as Cultural Exchange in Late-Colonial Brazil", *Ethnohistory* 52 (2): 255-289.
- Lévi-Strauss**, Claude. 1973 [1955]. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires, Eudeba.
- Lévi-Strauss**, Claude. 1976. "Comments" Bijdragen tot de Taal-, Land- in *Volkenkunde* 132 (1): 31-32.
- Mandrini**, Raúl J. 1986. "La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (Siglos XVIII y XIX)." En *Anuario IEHS*, I: 11-43.
- Mandrini**, Raúl J. & Sara **Ortelli**. 2002. "Los 'Araucanos' en las pampas (c. 1700-1850)." En Boccara, Guillaume (Editor). *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (Siglos XVI-XX)*. Quito, Ediciones Abya-Yala e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2002: 237-257.
- Maybury-Lewis**, David. 1974 [1967]. *Akwé-Shavante Society*. New York, Oxford University Press.
- Murphy**, Robert F. 1956. "Matrilocalidad and Patrilinealidad in Mundurucu Society", *American Anthropologist* 58 (3): 414-434.
- Murphy**, Robert F. 1960. *Headhunter's Heritage: Social and Economic Change Among the Mundurucu Indians*. Berkeley, University of California Press.
- Murphy**, Robert F. & Julian H. **Steward**. 1956. "Tappers and Trappers: Parallel Processes in Acculturation", *Economic Development and Cultural Change*, 4: 335-355. [Versión en castellano: Murphy, R. F. & J. H. Steward. "Caucheros y tramperos: dos procesos paralelos de aculturación", en Llobera, J. R. *Antropología Económica. Estudios Etnográficos*. Barcelona, Anagrama, 1981: 201-229].
- Olaverria**, Miguel de. 1852 [1594]. "Informe de Don Miguel de Olaverria sobre el Reyno de Chile, sus indios y sus guerras" en Gay, Claudio. *Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía*, París, sin mención de editorial, tomo II: 15-24.
- Olivares**, Miguel de. 1865. Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736), *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, tomo VII.
- Ocaña**, Diego de. 1995 [1600]. *Viaje a Chile. Relación del viaje a Chile, año de 1600, contenida en la crónica de viaje intitulada "A través de la América del Sur"*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- O'Shea**, John. 1989. "The role of wild resources in small-scale agricultural systems: tales from the Lakes and the Plains" in Halstead, P. & J. O'Shea (eds). *Bad Years Economics. Cultural responses to risk and uncertainty*, New York, Cambridge University Press: 58-94.
- Palermo**, Miguel A. 1988. "Innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos", *Anuario IEHS*, I: 11-43.
- Pietas**, Gerónimo. 1719. Ynforme que hace el Maestre de Campo Don Gerónimo Pietas al Excmo. Sr. Dn. Gabriel Cano de Aponte...Gobernador y Capitan General de este Reino de Chile y Presidente de su Real Audiencia, por mandarlo así Su Excelencia. Concepción, 29 diciembre 1719, Archivo Nacional de Santiago, Fondo Morla Vicuña, Volumen 21, fojas 247-256.
- Posey**, Darrell A. 1994. "Environmental and Social Implications of Pre- and Postcontact Situations on Brazilian Indians: The Kayapó and a New Amazonian Synthesis" in Roosevelt, Anna (ed.). *Amazonian Indians from Prehistory to Present. Anthropological Perspectives*. Tucson, The University of Arizona Press: 271-286.

- Quiroga**, Gerónimo de. 1979 [1690]. *Memorias de los sucesos de la Guerra de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Rechene**, C., **J. Roveloti**, E. **López Cerero**, P. **Burschel**, J. **Bava**. 2003-2004. *Conservación de los bosques de Araucaria. Guía de Difusión*. Eschborn, Programa de Apoyo Ecológico (TOEB), Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).
- Rival**, Laura. 1998. "Domestication as a Historical and Symbolic Process: Wild Gardens and Cultivated Forests in the Ecuadorian Amazon", in Balée, William (ed.). *Advances in Historical Ecology*, New York, Columbia University Press: 232-250.
- Rival**, Laura. 2001. "Huaorani" in Lee, Richard & Richard Daly (eds.). *The Cambridge Encyclopedia of Hunter and Gatherers*. Cambridge, Cambridge University Press: 101-104.
- Rival**, Laura. 2002. *Trekking Through History. The Huaorani of Amazonian Ecuador*. New York, Columbia University Press.
- Robarchek**, Clayton & Carole **Robarchek**. 1996. "The Aucas, the Cannibals, and the Missionaries: From Warfare to Peacefulness Among the Waorani" in Gregor, Thomas (ed.) *A Natural History of Peace*, New York, Oxford University Press: 189-212.
- Robarchek**, Clayton & Carole **Robarchek**. 1998. *Waorani: the contexts of violence and war*, Forth Worth, Harcourt Brace College Publishers.
- Rothkugel**, Max. 1916. *Los Bosques Patagónicos*. Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola, Oficina de Bosques y Yerbales.
- Rosales**, Diego de. 1887 [1674]. *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio.
- Ruiz Esquide-Figueroa**, Andrea. 1993. *Los indios amigos en la frontera araucana*. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Sánchez Labrador**, Joseph. 1936 [1772]. *Los Indios Pampas, Puelches y Patagones*. Prólogo y notas de Guillermo Furlong Cardiff, Buenos Aires, Viau & Zona.
- Sanguinetti**, J. L. **Maresca**, M. **Peñalba**, L. **Chauchard**. 2001a. *Informe de Avance Final. Producción de Piñones en Rucachoroi y Trómen, años 2000-2001*, Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales, Informe interno: 1-39.
- Sanguinetti**, J. L. **Maresca**, L. **Lozano**, M. **González Peñalba**, L. **Chauchard**. 2001b. *Informe Programa Pehuén Producción Bruta de Piñones de Araucaria y Estudio de la regeneración – Segundo Informe – noviembre 2001*, Buenos Aires, Administración Parques Nacionales, 1-51.
- San Martín**, Félix. 1940. *El Paso de la Villarrica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Solórzano y Velasco**, Alonso de. 1852 [1634]. "Informe sobre las cosas de Chile", en Gay, Claudio. *Historia física y política de Chile*, París, sin mención de editorial, tomo II, Documentos: 422-448.
- Sweet**, David. 1992. "Native resistance in Eighteenth Century Amazonia: The 'Abominable Muras' in war and peace", *Radical History* 53 (1): 49-80.
- Tribaldos de Toledo**, Luis. 1864 [1634]. "Vista jeneral de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino de las provincias de Chile". En *Colección de historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, tomo IV.
- Varela**, María Lydia. 1996. "La sociedad manzanera: su desarrollo histórico-social." En *Anuario I EHS*, 11: 227-246.
- Varela**, Gladys; María Luz **Font**; Estela **Cúneo** & Carla **Manara**. 2001. *Los Hijos de la Tierra. Algunos capítulos de historia indígena del Neuquén*. San Martín de los Andes, Dirección Municipal de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes.
- Vignati**, Milcíades A. 1939. "Los Indios Poyas. Contribución al conocimiento etnográfico de los antiguos habitantes de Patagonia", *Notas del Museo de La Plata*, IV (12): 211-244.
- Vignati**, Milcíades A. 1963. "Antecedentes para la protoetnografía del Norte de Patagonia", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XXXIV, segunda sección: 493-525.
- Villalba**, Ricardo. 1994. "Medieval Warm Epoch and the Little Ice Age in Southern South America", *Climatic Change*, 26: 183-197.
- Villalba**, Ricardo, E. R. **Cook**, G. C. **Jacoby**, R. D. **D'Arriog**, T. T. **Veblen** & Ph. D. **Jones**. 1998. "Tree-ring based reconstructions of northern Patagonia precipitation since AD 1600", *The Holocene*, 8: 658-674.

Villar, Daniel & Juan Francisco **Jiménez**. 2006. “*La lanza es mi señor*. Discurso de la rebeldía, materialización ideológica del poder y prácticas políticas en las Sociedades Indígenas del sur de Chile y las pampas (siglos XVII y XVIII).” En Vallejos Llobet, Patricia (compiladora) *Actas del III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso*. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

Vivar, Jerónimo. 1988 [1558]. *Crónica de los reinos de Chile*, Madrid, Historia 16.

Viveiros de Castro, Eduardo. 1992. *From the Enemy's Point of View. Humanity and Divinity in an Amazonian Society*. Chicago, The University of Chicago Press.

Wright, Robin M. & Manuela **Carneiro da Cunha**. 1999. “Destruction, Resistance and Transformation – Southern, Coastal and Northern Brazil (1580-1890)” En Salomón, Frank & Schwartz, Stuart B. (editors). *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Vol. III. South America, Part 2. Cambridge, Cambridge University Press: 287-381.

Bahía Blanca (Argentina), Julio de 2007.